



Arxiu històric FUNDACIÓ JAUME BOFILL

Originalidad y parcialidad de l'imaginaire

Homenaje al maestro Paul Ricoeur

Joaquim Maristany

FEBRER 1983

FUNDACIÓ
Fundació
JAUME
Jaume
BOFILL
Bofill

1. La imagen
2. La imagen

ORIGINALIDAD Y PARCIALIDAD

DE L' IMAGINAIRE

(primer esbozo o bosquejo sar-
triano de una ontología del
no ser, de una ontología de
la imagen)

Homenaje al maestro Paul Ricoeur

Extranjero: "Pero, en estos momentos, se nos ha revelado que el no-ser participa del ser, y he aquí, un argumento contra el que no va a luchar ya (el sofista). Es posible, por el contrario que él objete que unas formas tienen parte en el no-ser y que otras no tienen parte en él, y que precisamente el razonamiento y la opinión se encuentran en el número de aquellas que no tienen en él ninguna parte. De esta manera, esta vez, negaría de todas todas y absolutamente el ser del arte que fabrica imágenes y simulacros, y en el que pretendíamos nosotros colocarlo, desde el momento que opinión y razonamiento no tienen nada de común con el no-ser, pues no puede haber falsedad si no existe esta comunidad. Estas son, pues, las razones por las que nos es preciso comenzar por examinar a fondo qué es lo que pueden ser el razonamiento, la opinión y la imaginación. Así, una vez conseguida esta evidencia, podremos descubrir qué tienen de común estas cosas con el no-ser; una vez descubierta esta comunidad, podremos demostrar la existencia de la falsedad. Una vez demostrada la existencia de la falsedad, podremos referir a ella el sofista, si él da pretexto para esta acusación, o sino, absolviendolo, buscarlo en otro género" (yo subrayo), El sofista o del ser 261 a.

No creo extrapolar el discurso platónico afirmando
que el no-ser participa del ser, como el
ser participa del no-ser.

que el sofista trasciende, en Platón, los géneros; él, como el ser no es un género sino una suerte de transcendental negativo que se filtra en los entresijos del alma y la polis (La República). No hay problema más urgente, por tanto, que hurgar en su madriguera; justamente -de la justicia se trata- restablecerá así Platón el caos abierto en Atenas a raíz del tránsito entre

× dos culturas, "l'ancien régime" ha caído y la ilustración no

× satisface. En la ^{profunda} elucidación ^{platonica} de la mimesis (El Sofista, La República, El Cartilo ^{Cartilo} -vease E. Lledó, El concepto "poiesis" en la filosofía griega y J. Vernant Image et apparence dans la théorie platonicienne de la mimésis 1975-) cabe, acéptese a título nominal esta conclusión, la obra original y parcial de un contemporáneo, ^{J.P.} Sartre. Yo adelanto las dos afirmaciones básicas de esa obra prodigiosamente coherente: " No hay pensamiento sin imagen " y, siguiendo el impulso de la primera afirmación, la segunda : " No hay percepción sin imagen "- ya que nuestro cuerpo, órgano de la percepción, se encuentra irrealizado ^{por la mirada del otro por la mirada del sujeto que hace la obra} (L'Être e le neant). Las dos afirmaciones enlazadas constituyen los presupuestos de una ontología del no-ser (E. N.). Esta ontología negativa sostiene que existe una creación continua de la forma y de la materia -ésto es, a mi juicio, lo que subyace en la conocida fórmula: la existencia precede a la esencia. La libertad del acto imaginante, expansivo y omniabarcador, transmite en libertad épica; su negación será una negación maximalista o revolución incesante puesto que no hay esencias o, presupuesto vivencial de Sartre, las raíces de la existencia privada o pública están ontológicamente corruptas. De esa experiencia precategorial, nace la " ligereza " sartriana (Les Mots), la existencia proteica y teatral en la que muchos contemporáneos se reconocen. Lo previó lúcidamente Dostoïevski en El Adolescente, especialmente, y en obras más contundentes, Los hermanos Karamazov, Los Poseidos. Los hijos no tendrán padres, ni casa ni país- las fuentes de la vida y la paternidad en sospecha- y todo intentarán rehacerlo desde nuevos cimientos. El hombre

se percatará de su gratuidad o de su existir ilegítimo. Los bastardos nos convertiremos en seres imaginarios, perdida toda raíz simbólica, y quedaremos fascinados por la " ambigüedad " de la belleza o de la imagen (C. Motchoulski. Dostoïevski. L'homme et l'oeuvre). R. Girard lo ha visto crudamente en un libro admirable sobre la novela moderna, Mensonge romantique et verité romanesque (véanse también sus escritos consagrados a Dostoïevski y a Sartre: Critique dans un souterrain, a propos de J. P. Sartre, creation et fiction litteraire). Platon, Sartre y también Dostoïevski advierten una solidaridad prodigiosa: imagen y no-ser. Trato , por tanto, aquí de L'Imaginaire de Sartre en cuanto esbozo y bosquejo iniciales de L'être et le neant (L'Imaginaire continúa como hilo conductor en la obra de Sartre hasta L'idiot de la famille; Sartre afirma en su última obra que ésta intenta completar aspectos olvidados de L'Imaginaire). Lo hipotéticamente concluido debe ser verificado a retro, es decir, abocado a un estudio interpretativo de la primera obra mayor de Sartre, el mencionado L'Imaginaire. Quedan, por tanto, las alusiones a Platon y a Dostoïevski como simples ilustraciones o referencias que flanquean un estudio acotado. Sólo tras el análisis de la primera obra mayor, objeto de este estudio, y de su estrecha relación con L'être et le neant y La nausée - mediando el tránsito, el importante escrito La transcendance de l'ego- (de estos tres textos no voy a tratar por el momento), podrá establecerse algo más que una aproximación al tema general: la ontología de lo irreal o del no-ser. En esta ontología, resurrecciones mágicas del pensamiento, tres autores de embergadura, talante y género muy diversos pueden confluír ya que tratan sorprendentemente de lo mismo.

L'Imaginaire es una obra clásica y excepcionalmente clausa en el corpus sartriano. Aclaremos ésto. Ha recibido esta obra críticas regionales desde otras aproximaciones a la × imagen (G. Duran^o, M. Dufrenne, F. Malrieu, etc), es cierto,

pero, a pesar de ellas, permanece (vease cualquier diccionario filosófico) como una obra importante sobre ^{la} imagen; se prescinde en tal ^{de} valoración ^{es} cuál sea su ubicación y centralidad en el continuo de la producción sartriana. Añado otra observación: Sartre se expresó filosóficamente y, al propio tiempo, nos ha brindado documentos literarios de valor desigual y géneros distintos: La Nausée, Les mots, Situations (crítica literaria). Un productor de imágenes reflexiona sobre el eidos de la imagen-situación ésta privilegiada y un tanto insólita en la historia de la filosofía (Kant en La crítica de juicio analizará a la imagen sin experiencia productora de la misma). Tercera observación. En L'Imaginaire y en La transcendance de l'ego asistimos al lugar estratégico donde se discute la originalidad o no originalidad de Sartre; me refiero naturalmente al uso continuo de categorías husserlianas que conducirán, más tarde, a un competir con Heidegger en la realización o superación ontológica de la fenomenología. Está, por tanto, en juego la validez de la refundición de Husserl que Sartre realiza y, a partir de ella, la legitimidad de su ontología. Ahora bien, como es sabido, el primer contacto con la obra de Husserl se establece a propósito de una cuestión que pudiera parecer marginal, la imagen. En L'Imagination, precedente histórico de L'Imaginaire, afirma Sartre que con Husserl- aun disintiendo de él- empieza el suelo firme de la filosofía de la imagen. Recorriendo el desarrollo inteligentísimo de L'Imaginaire sorprende advertir cómo los sucesivos meandros de la obra bordean tan sólo una cuestión: qué es la imagen mental. Sartre ha recogido la herencia, afin a Husserl, de la escuela psicológica de Würzburg, concretamente la afirmación de que "hay pensamientos sin imagen", cuestión ésta elucidada en torno al minúsculo tema, al parecer, de las imágenes mentales. El estudio de la imagen mental vertebrará el libro de Sartre en cuanto le permite diferenciar claramente a la imagen respecto a la percepción y a la imagen respecto al pensamiento.

En esa diferenciación se cifra la originalidad apreciable de la imágen- entiendase: la originalidad de Sartre al tratar de encontrarla- ya que la tradición empirista o la tradición racionalista derivan a la imágen sea de la sensación, sensación renaciente, sea de la idea, idea confusa. La imágen mental, contrapuesta a las imágenes exteriores: cuadros, caricaturas, imitaciones, etc. permitirá el estudio nítido de qué sea la imágen. Será, así, en el enclave intermedio entre imágen mental e imágen exterior donde Sartre recurre y corrige a Husserl en su investigación apasionada.

Lo dicho nos conduce a un preguntarse qué pensó Sartre sobre la imágen anteriormente a su benéfico encuentro con Husserl. Felizmente existe noticia documental de esta etapa anterior en la evolución intelectual del autor. En 1924, es decir a la edad de 19 años, ingresa Sartre en L'école normal y en 1927 -22 años- presenta bajo la dirección de Henri Delacroix un diploma de estudios superiores, titulado L'image dans la vie Psychologique: rôle et nature (Mention très bien)(1). Al resultar bastante accidentados los primeros tanteos académicos de Sartre, este estudio, un tanto caótico pero lleno de precoces intuiciones, quedó marginado en cuanto a posible publicación. En 1933 - 28 años- Sartre descubre la fenomenología de Husserl a través de su camarada, normalista también, R. Arón sucediéndole como becario en el Instituto Francés de Berlin; allí trabaja detenidamente a Husserl y continúa una obra ya empezada, Melancolie (primer título de La Nausée). Sartre formula su distanciamiento teórico respecto a Husserl en un corto y denso artículo, La transcendance de l'ego. Tras el paréntesis de la beca en Berlin, Sartre reanuda su curso en Havre (escenario de La Nausée, 1934).

(1) Yo tuve acceso a este inédito de Sartre gracias a la amabilidad de Michel Contat, editor de la obras completas de Sartre que prepara Gallimard. Utilizo las notas que tomé sobre este inédito en 1975-76 siendo becario del Gobierno francés en Paris.

Hasta 1936 no publica Sartre en Alcan la primera parte- artificialmente dividida del antiguo diploma- la historia de las doctrinas sobre la imagen, L'imagination; en 1938 aparece La Nausée de extraordinaria aceptación y sólo en 1940 -35 años- aparece L'imaginaire tras vencer la duda de ampliar el asunto en tesis doctoral como le aconsejaba J. Wahl. Advertimos la distancia entre el Diploma y la aparición de L'imaginaire, 1927-40, 22 y 35 años. (En L'imagination no hay cambios sustanciales respecto al Diploma, a excepción de un último capítulo añadido sobre Husserl). Dejo consignados estos datos importantes: Diferencia considerable, 13 años, de tiempo entre los dos documentos que nos importan, Diploma y L'imaginaire; importancia del viaje a Berlin en 1933 donde inicia el conocimiento directo y prolongado de la obra de Husserl. Advertimos, de paso, la vecindad cronológica entre L'imaginaire (1940) y L'être et le néant, segunda obra mayor,(1943). Para la cronología minuciosa y fiel de todo lo que concierne a Sartre, existe la obra indispensable de Michel Contat y Michel Rybalka, Les écrits de Sartre, Chronologie, bibliographie commentée; de esta obra, que dura hasta 1969, se publican periódicamente diversos suplementos. Los autores han publicado ya diversos inéditos de Sartre en "Magazine littéraire".

Puedo centrar ya sobriamente el triple objetivo de mi investigación que gira en torno a la confrontación con Husserl perfectamente verificable ésta por simple cotejo documental. En la comparación se juega, por una parte, la debatida cuestión de la originalidad de Sartre respecto a Husserl, de la legitimidad de su lectura; al propio tiempo, lo veremos, los dos documentos se aclaran mutuamente. La contención de la obra publicada limita ciertas fogosidades del diploma y, a la vez, L'imaginaire permite una lectura retrospectiva del texto primitivo. Por último, el análisis del diploma, a mi juicio, da la clave para divergencias muy conocidas que se sucederán en el transcurso de

la vida de Sartre, pienso en la divergencia con Camus, Merleau Ponty o el propio R. Arón (Yo estudié una de las divergencias, aparentemente menor, que es la existente entre Sartre y G. Bataille "*Confrontación Sartre- Bataille (implicaciones diversas de lo imaginario*"). 1981)

El desarrollo de este estudio tendrá tres partes: una, análisis de las ideas madres sobre la imagen del diploma; lo titulo así: La oscilación primitiva- ¿imaginar o pensar imaginando?- como estilo y como tema. Dos, la imagen en Husserl, fidelidad o infidelidad de Sartre. Tres, L'imaginaire obra abierta. Adelanto que cada una de las tres partes desborda la circunscripción de la imagen tal como suele plantearse en la bibliografía sartriana; incluso, las rutas diversas de Husserl en su encuesta sobre la imagen, desborda a ésta. En la bibliografía sobre Sartre utilizo como dialogante el espléndido libro de François George Sur Sartre (Paris, 1976).

I

(La oscilación primitiva-¿imaginar o pensar imaginando?-
como estilo y como tema)

Exposición del Diploma(inédito), L'Image dans la vie psycho-
logique rôle et nature(1927)

-I- La conclusión a que nos lleva una lectura atenta de las 272 páginas del Diploma de 1927 es la siguiente: Sartre se muestra íntegramente en él. He de precisar en qué sentido se muestra. No me refiero únicamente a un adelanto temático en la obra de Sartre: direcciones o acentos que presiden a los temas mismos tales cuales la imagen como "ausencia", la translucidez del cogito cartesiano—según Sartre la contempla—etc. Me refiero ante todo a un estilo de pensar que en el escrito aún no encuentra su forma propia: distinción de planos y dosificación de los mismos que en lo sucesivo configuran el estilo del autor o la irregular regularidad del mismo. El Diploma posee las características de un provocativo e impetuoso estilo juvenil. Sartre, en el Diploma y luego más, "persuade" a partir de obsesiones que abultadas, dictaminan conclusiones tajantes. Evidentemente aún no posee el autor la "astucia" del método fenomenológico pero, en cierto modo, la usa ya. ¿Qué entiendo por "astucia fenomenológica de Sartre"? Pensemos en L'Être et le néant, cuando Sartre logra su plena maestría; allí la fenomenología procede ortodoxamente, en apariencia, mediante la variación eidética o el inventario de ejemplos para alcanzar el eidos de la mirada, pongo por caso. Ahora bien, la "astucia" radica en que, sobrepticamente, el ejemplo prelude el eidos o, incluso, su fuerza plástico-efectista es tal que nos olvidamos de él—yo no conozco aún ninguna presentación rigurosa de esa obra monumental que se salve, en afirmación o negación, de la magia ejemplar (salvo, tal vez, la olvidada L'Ontologie de Sartre de Gilbert Varet, 1948, o los escritos inspirados de Merleau Ponty)—. En el manuscrito de 1947, situado antes de la Contención técnica del L'Imaginaire, 1940 y la libre expresión de 1944, se empieza por experiencias sartrianas que el autor encuentra en el arsenal de su experiencia interior. "En fin il faut, ici, comme partout en psychologie, faire un recours final à l'introspection". ¿A la introspección de quien? Sartre responde: obviamente de mí. Lo que será luego, en L'Imaginaire p en L'Être et le néant encuesta fenomenológica, también estará predetermina-

do en la elección ejemplar por el "sabor" peculiar de Sartre. ¿Qué queda entonces de la pureza fenomenológica tal como se pudiera esperar tras los ejemplos de Sartre? Es esta una primera estrategia impositiva en la cual Sartre es maestro; se derivan o connotan de ella, casi en espiral, unos temas específicos o la objetivación conceptual de la experiencia inicial: una imagen madre que contiene conservación de imágenes explicitadoras. Las imágenes explicitadoras son límpidamente claras—Sartre posee un extraordinario poder conceptual—y, al propio tiempo, empañadas por lo dicho anteriormente. El discurso sartriano—segunda estrategia persuasiva—razona con el goce voluptuoso de hacer añicos un edificio conceptual, sea el que sea; el obstáculo que incordia su marcha. Ante el obstáculo, Sartre persuade por paradoja, sarcasmo y agudeza. ~~Ter~~ tercero—. Del ejemplo inicial o de las obsesiones que laten en el ejemplo inicial, más el virtuosismo conceptual erosivo, logra Sartre unas nociones de sorprendente claridad (no será éste el mérito mayor del manuscrito) que se hincan con fuerza especial en la memoria del lector. Si ello es así concluyamos con que el discurso filosófico de Sartre es radicalmente impuro pues trasvalsa en conceptos y en conclusiones de discurso lo que ya sabe previamente o le posee como fantasma.— Sólo F. George, en lo que puedo yo abarcar de la bibliografía sartriana, ha sabido recoger en sur Sartre, 1976, ese doble registro. Ahora bien, pensar imaginando e imaginar pensando no es sólo estilo en la obra del autor; resulta justamente tema, es decir, aquello que él estudia. Esto se ve claramente en el Diploma y es afrontado con toda morosidad en el segundo capítulo, Image et pensée, páginas 34-165 (más de la mitad del manuscrito). Que el tema de Sartre sea precisamente la alternancia imagen-pensamiento es más fácil advertirlo en el Diploma que en L'Imaginaire o en L'être et le néant. De otro modo, entrando ya en contenidos, se trata de elucidar si nuestros conceptos nos aparecen a través de imágenes o, a la inversa, si las imágenes "ilustran" los conceptos; si queremos dar un paso ulterior y generalizar: Sartre concluye no hay conceptos sin imá-

genes. Esta afirmación equivale a otra: lo que nos parecen conceptos son especies de un género, la imagen, la cual, a su vez, posee dos especies: aquello que, usualmente, entendemos por imagen o entendemos por pensamiento (imaginario concreto o imaginario abstracto). Esta opción o persuasión vertiginosa del Diploma creo, con bastante certeza, sea un logro permanente en Sartre y el Diploma lo lanza como un desafío a la psicología vigente del momento y a la filosofía académica (uno de los aspectos del Diploma más interesantes es permitirnos evocar como en un fresco personajes de pálida foto). Este ^{pari} o apuesta sartriana habrá de colapsar, parece, todo intento ulterior de aproximación a Husserl. En las Investigaciones lógicas se lee tan sólo la afirmación contraria: hay concepto sin imagen, no podemos reducir la lógica a psicología. Sartre en escritos posteriores guardará más cautelas que en el Diploma y se guardará de unas afirmaciones tan anti-husserlianas que pudiesen invalidar su propio intento fenomenológico u ontológico—pero es esto un asunto o el asunto de L'Être et le néant (distinción entre reflexión pura y reflexión impura). Volvamos al Diploma y a L'Imaginaire, a su cotejo. Tanto en uno como en otro de los dos escritos, Sartre reduce el problema a su encuesta sobre la imagen mental. ¿Qué supone la imagen mental? En último término supondrá nada menos que una identificación de la imagen "lato sensu"—género con las dos especies mencionadas—con la vida psíquica a secas o, con mayor precisión, con la vida interior opuesta a ^{PERCEPCIÓN} percepción exterior. Y aún aquí hay mucho que hablar. La percepción es para Sartre en el Diploma la contracción de la imagen mental o el límite que exige a ésta la inapelable realidad exterior que la obstaculiza. Sartre utiliza en el Diploma una categoría para distinguir imagen de percepción, habla de sur perception y sur perceptions. Para comprender esta categoría que Sartre eludirá posteriormente mediante ropaje husserliano, lo más eficaz es referirse a Bergson en Matière et Mémoire, obra ésta detestada pero omnipresente en el Diploma. Estudiemos bergsoniana y sartrianamente la sur perception: Yo me encuentro

con un rostro que me recuerda a otro rostro; puedo permanecer varias horas sin lograr apoyar la sur perception de un rostro que remite a un olvidado rostro conocido y no logra él tampoco, por otra parte, "percibir" el nuevo. En una situación tal no se puede hablar de ^{PERCEPCIÓN} de rostro; cuando lo percibimos lo imaginamos ya que vivimos esa misteriosa sur perception. En el límite, -Sartre lo acepta- deberíamos acudir a la situación más abundante en sur perceptions, la situación onírica o, con cierta equivalencia, la situación esquizoide donde la sur perception es indefinida. De hecho, en el capítulo 3 del Diploma, les attitudes envers l'image, Sartre enumera unas cuantas: el místico, el sabio, el artista y, a continuación del artista, sitúa la experiencia esquizoide. Pero insistamos en la sur perception precisamente para reforzar la presencia omniabarcante de la imagen mental en la vida psíquica y -habidas las precisiones anteriores, para afirmar su identificación con ella-. Toda conciencia es conciencia de imagen y toda imagen es conciencia. No advertir estas equivalencias conduce a muchos intérpretes -pienso, incluso, en Varet (op.cit.) y también en Merleau Ponty (op.cit.)- a discutir o ^{accepter} la ontología sartriana como si Sartre pretendiese realidades siendo así que él piensa irrealidades. Ahora bien, si esto es así, la aporía salta a la vista o el círculo: ^{viciojo} ¿Qué quiere decir en Sartre pensar irrealidades si además caracterizamos al pensar como imagen? He aquí el nudo del problema del que Sartre no sale ni pretende salir en el Diploma. Consideremos, pues, la vinculación imagen-pensamiento dejando la contaminación de la percepción por la sur perception.

Sartre en el Diploma es paladinamente claro en lo concerniente a la relación imagen-pensamiento. "Il faut ici comme partout en psychologie, faire un recours final a l'introspection". Veamos qué le da la introspección. Cito: "En mí, si yo me examino, constato que no solamente no he sorprendido jamás un pensamiento que no fuese al propio tiempo una imagen, sino que incluso cuando conocí por primera vez las tesis de Binet o de Bühler sentí

las dificultades más grandes en asimilar. Esta repugnancia no se originaba en modo alguno en que ellas desmintiesen ningún ideal psicológico o filosófico—yo creí durante mucho tiempo en su ver-
× dād—sino del hecho de que me costaba imaginar un pensamiento sin imagen como si alguien me intentase hacer creer que en algún país existen gentes sin principio de identidad". Sartre constata, por otra parte, que sus imágenes pueden ser precisas guardando al mismo tiempo contornos huidizos. Cuando ha de traducir una imagen precisa se encuentra Sartre obligado a construir imágenes aproximadas y constata la resistencia de la primera imagen a la aproximación de las segundas. Sartre concluye; este fenómeno no creo esté alejado de lo que he llamado sur perception. Más adelante nos cuenta Sartre su experiencia de lector filosófico. "Cuando yo deseo comprender la tesis de un filósofo, ya me retiro del mundo exterior, pero no para acceder al pensamiento puro —Platón se equivoca no hay catharsis que valga—. Yo lo hago para construir un mundo de imágenes en el sentido de este término. A estas imágenes yo las siento más que las veo. Ellas me rodean de murallas oscuras e infranqueables. Yo relajo la atención, ajusto mi mesa de escritorio e "ipso facto" yo rompo el muro, y las imágenes se desploman y con ellas mi fe momentánea en la tesis estudiada!"

-II- Desarrollemos no ya el estilo sino el tema del Diploma. Según lo dicho, se trata del reverso de la moneda y ya en el Diploma los dados han sido lanzados. Una expresión de Sartre permite ir y venir por los caminos desiguales del escritor: "la imagen es un sucedáneo de la percepción"; así concluye el primer capítulo del Diploma, Image et perception (página 33). Una categoría, la mentada sur perception, acuña una experiencia única que arrastra el escrito entero. Entendemos sucedáneo "de" como una debilitación simple de la percepción, un ausentarse de ella sin lograrlo plenamente del mismo modo que no nos podemos ausentar del todo del mundo exterior. La percepción nos ajusta al mundo pero este ajustamiento es frágil; la vida psíquica—el título del Diploma:

L'Image dans la vie psychologique consiste precisamente en tal desajuste, incluso se alimenta ella misma del desajuste. Sartre tiñe así su exposición sobre la imagen de una totalidad alucinatoria. Imaginar será, para Sartre percibir un objeto ausente; imaginar será, por lo tanto, sur perception en cuanto alejamiento de un límite. El alejamiento y lo que el alejamiento nos permite, es decir, la vida psíquica, es tanto o más intenso cuanto más se aflojen los lazos con lo real. Así el término sur perception resbala -éste es su sentido- sobre el obstáculo o el dique de su propio deslizamiento (temas del "esquiar" o del "fumar" del L'Être et le
× neant). En el límite, el estado de total abandono perceptivo, el ×
sueño o los estados esquizoides son plenitudes de imagen. Nuevo matiz. "Sucedáneo" significa también que esa realidad nueva, la vida psíquica, posee equivalentes de percepción para el logro de su existencia autónoma; digamos que autogenera su propia materia y su propia forma a expensas de su realidad perceptivo-percipiente.
× te. Según lo dicho, la segunda acepción de "sucedáneo" destaca esa capacidad de autoabastecerse de modo análogo a cómo la primera
× destacaba el ausentarse. Las dos acepciones se realizan en el primer capítulo del Diploma desde experiencias estéticas. Hay en la sur perception de Sartre una fatal irrealización estética. Contemplo el cristal de mi reloj, luce éste y el azul me embarga de azules, el azul de Montmartre se superpone (sur perception) a la percepción del cristal. El cristal es puro pretexto o llamada de azules (la referencia a Proust se explícita en el texto). Es importante recalcar, a este propósito, cuánto debe Sartre a Bergson y cuánto Bergson es rechazado. Debemos solamente, y con ello llegamos al meollo del asunto, substituir souvenir por fiction. El mundo exterior y mi cuerpo son para Bergson y para Sartre matière; de ella se destaca en Bergson la memoire, el recuerdo; en Sartre del hiato matière et memoire se eleva la ficción o el pretexto. Pero evitemos que el término elegido sur perception pueda dar lugar a equívocos. La experiencia bergsoniano-proustiana traduce una superpercepción a partir del hiato entre matière et memoire; en

Sartre existe también el hiato pero lo que se expresa es la incesante ausencia perceptiva del dato. El "sucedáneo" con sus dos ~~percepciones~~, sobre todo con la segunda, autoabastecimiento de vida sustitutiva, deberá concretar cuál es la entidad de esa sustitución. La respuesta de Sartre en el Diploma es la siguiente: los movimientos exteriores y los movimientos internos, o cenestésicos, del cuerpo-reacción de la vida psíquica frente al mundo-provocarán la sur perception y, al propio tiempo, la alimentan. Esto se nos dice expresamente en el capítulo V, Nature de l'image. Adelantemos que el movimiento interno o cenestesia que traduce el equivalente de la materia perceptiva es el afecto (de nuevo Bergson en Les donnés immédiats de la conscience) y ^{en cambio} los movimientos externos -endureciendo la distinción-nos dan la equivalencia formal de la imagen. Sáquemos una conclusión: la imagen nace y se alimenta confrontada con la ~~percepción~~ o, mejor, la ~~percepción~~ es el límite de la imagen. A partir de esta premisa se pregunta Sartre por la relación pensamiento-imagen, tema del segundo capítulo páginas 34-165. Sartre parece centrar el Diploma en un minucioso examen de la relación entre imagen-pensamiento pero creo que el impulso viene dado por la primera confrontación, imagen-percepción. El pensamiento o la imagen, sinónimos, nos muestran en otra frontera la realidad de la sur perception. Aquí se excede el talento erosivo de Sartre, su agresividad dialéctica. ¿Qué es pensar?. Las filosofías dualistas han respondido monótonamente desde dos variables de la misma invariable: la imagen es sensación renaciente y el pensamiento o es una imagen general o se apoya en imágenes sensibles. El análisis de Sartre intentará describir esta tesis sensorial de las imágenes y la solidaria teoría de la asociación de las imágenes. Los psicólogos repiten la doble alternativa filosófica racionalista o empirista y Sartre centra la polémica en torno a la dualidad Taine, y su escuela hasta Ribot, frente a la herencia cartesiana que Husserl y la escuela psicológica de Würzburg representa-el autor se presenta, por otra parte, como heredero de una alternativa intermedia, la leibniziana equidistante

entre las otras dos—. Una peculiaridad del Diploma que desaparece en L'Imagination radica en la importancia que se da en el manuscrito a la tradición romántica de la imagen; el autor citado es Ahrens en su Curs de Psychologie, Sartre valora la temática romántica de un organismo que posee alma simbólica. Sartre reinterpreta esa tradición asimilándola a la temática de los movimientos corporales conscientes; posteriormente esa veleidada desaparecerá una vez encontrado el instrumental apropiado de Husserl (lo observo como curiosidad erudita pues nada hay menos romántico que el imaginario sartriano). El desarrollo histórico de la imagen que Sartre atiende es el de la herencia cartesiana de la escuela de Würzburg: la imagen es una idea oscura; dicho de otro modo, la imagen es el soporte pasajero de la idea. La originalidad de los representantes de esa escuela se cifra en la importancia que otorgan al apoyo imaginativo de los procesos de ideación. Parten de saberes constituidos como la lógica e intentan sorprender lo que ayuda una imagen sensible a las operaciones conceptual-judicativa o razonante. Sartre examina diversos protocolos de los experimentadores de Würzburg y se detiene en Messer y, sobre todo en su crítico Flach. Este distingue en el proceso ideativo dos aportaciones de la imagen: los esquemas simbólicos y las ilustraciones del pensamiento. Los esquemas son algo así como tanteos motor-afectivos de la función intelectual, las ilustraciones, en cambio, fortuitas ejemplificaciones del orden ideativo. La operación erosiva de Sartre es doble: aquello que Flach denomina esquema simbólico de la ideación puede traducir indiferenciadamente imagen o pensamiento. Por otra parte, Sartre no ve diferencia cualitativa entre ilustración de pensamiento y esquema simbólico contra Flach; para Sartre la ilustración no es más que un esquema de tensión débil. Sartre invierte la función auxiliar de la imagen respecto al pensamiento de los teóricos de Würzburg y concluye en una tesis contraria. No sólo no existe un posible pensamiento sin imagen sino que todo y pensamiento es imagen; aquello que usualmente consideramos como pensamiento no es sino un caso

de imagen. Sartre acuña nuevas categorías: images enveloppées e images enveloppantes. ^{por} Image enveloppée entiende Sartre cualquier imagen "sucedáneo" que dispare un proceso psíquico; la image enveloppante no es sino el esquema espacio-temporal límite de toda image enveloppée, es decir, la abstracción espacial de las imágenes, que calca, por una parte, su necesidad de la experiencia perceptiva espacial y, por otra parte retiene sólo la formalidad del esquema; una suerte de estética trascendental entendida como el esqueleto de las imágenes concretas (piénsese en un trascendental genético y psicológico de cualquier ideación). Lo que creemos pensar abstracto no es más que imagen en su máxima abstracción con olvido concreto de la image enveloppée, su hipóstasis. Mediante tal categoría - véase que enveloppée o enveloppant sugieren el "halo" ^{o "enveloppe"} de las imágenes - pretende Sartre respetar los datos de la experiencia o, sugiere, lo que expresa sin saberlo la tipología de los ideativos abstractos y de los ideativos concretos. Sartre verá en la lógica el lugar privilegiado del esquema en su máxima abstracción contrapuesto a la otra posibilidad imaginativa de realizarse mediante reproducción incesante de imágenes derivadas que esclarecen la imagen inicial - caso éste del artista o de filósofos mixtos como Bergson. El científico, ^{- a Kant lo aproxima a éste -} véase capítulo tercero, abocado al mundo exterior no hará sino mimar sus imágenes con los obstáculos perceptivos y así definir las y atarlas para poder dirigitas. Prescindo del tratamiento del "sucedáneo" en la segunda acepción mencionada o autogeneración de la materia perceptiva porque todo ello ^{se da} mejor en L'Imaginaire aunque el contenido sea el mismo.

Si hemos de resumir el contenido del Diploma, el dualismo último, decantándose hacia la relación imagen-percepción, se revela como un proceso de adaptación o inadaptación de la respuesta corporal al mundo exterior (Bergson) y, al propio tiempo, negación de todo inconsciente freudiano o bergsonianos. Al acabar la lectura del Diploma la situación es la siguiente: percepción y

espíritu son las dos posibilidades extremas—en la práctica interpenetradas—de la vida psíquica; el pensamiento ha sido reducido a imagen y, por otra parte, se insinúa ya una oscura reivindicación de su legitimidad discursiva; la percepción siempre es rebasable por la sur perception. Lo que no explica el Diploma es la experiencia o presupuesto que subyace: el resbalar objetivo y subjetivo del imaginario sartriano y, sobre todo ~~un~~ incesante activismo, la actividad parasitaria del "sucedáneo"—en soi y ~~pour~~ soi—avant la lettre de L'Être et le néant.

II

La Imagen en Husserl

(Fidelidad o infidelidad de Sartre)

- I - P. Ricoeur en su penetrante traducción comentada de Ideen zu einer reinen phänomenologie concluye el párrafo 99, tercera sección, con una nota; en ella afirma: "El mejor comentario sobre la imagen debe buscarse en L'Imaginaire de J.P. Sartre. Esta afirmación, un tanto sorprendente, nos mete de lleno en la pregunta de si la versión sartriana de la imagen es fiel o infiel al tratamiento correlativo de Husserl. Sobre esa ardua cuestión creo que deben examinarse los contextos diversos en los que es tratada la imagen en Husserl y en Sartre. Debe distinguirse también, para dirimir la cuestión de fidelidad o infidelidad, entre la regionalización de la imagen en Husserl o Sartre y su inclusión en el sistema de ambos pensadores. Pues bien, sobre las dos distinciones vaya resueltamente por delante una restricción. El estudio de la imagen en Husserl presenta enormes dificultades; bibliográficamente, en lo que yo puedo saber, sólo existe el estudio pormenorizado de M.M. Saraiva, L'imagination selon Husserl, 1970. El libro de Saraiva, aún ofreciendo una indudable utilidad, adolece de una limitación fundamental: estudia demasiado monográficamente el tema y no lo abre al "corpus" de Husserl. Por ello, mi análisis ha de ser inevitablemente incompleto y provisional.

Husserl—ésto puedo afirmarlo—trata de la imagen en dos obras distintas que pretenden objetivos paralelos. No será fácil establecer desde ellos un trasfondo común. Las obras son: Investigaciones lógicas (vol. I y II)—1901 e Ideas directrices para una fenomenología—1913 (no me refiero a Ideas II o III que evidentemente Sartre no pudo conocer). ¿Qué lugar ocupa la imagen en cada una de estas dos obras? En Investigaciones lógicas Husserl, polémicamente, reconoce el condicionamiento de la lógica, de los ENTES ideales, respecto a la psicología; persigue Husserl el condicionamiento de los conceptos respecto de las imágenes. Husserl trata, pues, en Investigaciones lógicas a la imagen como soporte del concepto; su conclusión polémica es tajante: hay concepto sin imagen—afirmación, por tanto, radicalmente contraria a lo que ^{leemos} en el Diploma y leeremos en L'Imaginaire.—Vale la pena recordar también, que Bergson en Matière et Mémoire y otras obras MILITARIA

aquí contra Husserl—. No podrá, por tanto, aplicarse al contexto de Investigaciones lógicas la mencionada afirmación de Ricoeur. Husserl vuelve a tratar en Ideas de la imagen; en el segundo escrito podría ser más plausible la afirmación de Ricoeur si se la entiende sectorialmente. Husserl, éste es el acceso más fácil sobre la imagen que encontramos en la obra, reconoce una específica modificación, técnicamente, presentificación de la conciencia cuando pasa ésta de ser conciencia percipiente a conciencia imaginante; véase el párrafo lll donde se encuentra el famoso ejemplo del cuadro de Durero. Yo puedo contemplar o percibir la tela del cuadro de Durero o puedo, ausentándome de la tela en cuanto tela, presentificar al caballero. Esta alternancia, precisamente explicada por Husserl, fascinó a Sartre y era natural le fascinase después de nuestra lectura del Diploma. Hemos pasado, por tanto, de la imagen soporte de significaciones al reconocimiento de la intención imaginaria en cuanto ésta presentifica, ausentándose de la percepción. Séame permitido yuxtaponer lo que en la obra no se yuxtapone; trata Husserl de la imagen en Ideas desde nuevas perspectivas. Como es sabido, la fenomenología reduce o pone al mundo entre paréntesis en vistas a alcanzar el eidos; ahora bien, a esa reducción la llama Husserl neutralización o presentificación neutralizante (párrafos 109, lll, 47). Neutralizar, poner entre paréntesis son otras tantas maneras de ausentarse de la conciencia común. ¿Qué relación guarda en Husserl la modificación de neutralidad y la modificación imaginaria a la que nos hemos referido? Husserl se plantea el problema pero no deja de afirmar en el párrafo lll: "la imaginación es ella misma una modificación de neutralidad". Por último, tercer lugar de Ideas, es asociable al acceso mentado, según Husserl (párrafo 47), ^{con} la hipérbole de la destrucción del mundo. La reducción, afirma Husserl, es "siempre posible en imagen". Lo afirmado nos conduce a un tema muy conocido en el método fenomenológico: La fenomenología persigue la esencia o el eidos de algo dado mediante variaciones eidéticas ^{sobre} de lo mismo o ejemplos. Estas variaciones son calificadas por

< Husserl como variaciones "imaginarias"; así afirma Husserl en el párrafo 70: "la ficción es el elemento vital de la fenomenología como de toda ciencia eidética". Tras esa rica cosecha que no puede ahorrarnos un detenido examen de toda la obra cabe preguntarse: 1) ¿Qué relación guardan entre sí las tres menciones de la imagen en Ideas: modificación de irrealdad (párrafos 111 y 90), modificación neutralizante (109, 111, 47) y variaciones eidéticas o estrategia de la ficción (párrafo 70)? 2) ¿Qué vinculación puede encontrarse entre el polémico tratamiento de la imagen en cuanto soporte de concepto (Investigaciones lógicas) y las variaciones diversas sobre la imagen que nos brinda Ideas? P. Ricoeur en dos conferencias sobre el tema, "Husserl et le problème de l'image", 1974 (dactilografiadas en C.R.P.H.) concluye en forma vacilante: "se puede uno preguntar si el mismo poder de neutralizar la presencia no es aquello que se ejerce en la conciencia imaginante que sirve de soporte a la aprehensión del universal"... "Imager (concepte) et imaginer (l'absence) ^{""} seraient même racine... dans le deux cas l'imaginaire est "la case vide" qui permet au jeu du sens de commencer".

Si retrotrayendo, nos dirigimos a la obra anterior, Investigaciones lógicas, rica y difícil (es muy útil la guía que nos brinda Schérer) hemos de reconocer también que la afirmación polémica sobre la irreductibilidad del orden de la significación frente a las representaciones imaginativas no supone alejar toda vecindad entre los dos órdenes (P. Ricoeur, conferencias citadas). En la Investigación primera "Expresión y significación", capítulo 2º "las distinciones esenciales", ha de leerse con atención el párrafo sexto que versa sobre "la cuestión de las distinciones fenomenológicas e intencionales que pertenecen a las expresiones en cuanto tales"; existe allí un rico contenido. Husserl desea salvar la "unidad de sentido", la significación, pero ello no le impide aislar totalmente la elucidación lógica (aufklärung) de la explicación genética (erklärung); en el párrafo 17 de la misma investigación muestra Husserl la línea existente entre los "actos que confieren las significaciones" y todas las formas de re-

presentaciones "imaginadas". En cuanto a la Investigación II, "La Unidad ideal de las especies y las modernas teorías de la abstracción" deben señalarse en el párrafo 23 donde se habla del contenido "intuitivo y significativo del uno y el mismo acto" mostrando aquello que ofrecen la percepción y la imagen; así mismo, los párrafos 27-29 se muestran atentos a los "diversos modos de referirse la conciencia a un objeto" y trata no preciso - de la mutua aportación de los contenidos abstracto y concreto atendiendo a las significaciones oscilantes e incompletas. Más adelante, afrontando, no ya las "significaciones ideales" en cuanto tales, sino la alternancia de intenciones vacías y su cumplimiento, sexta Investigación, "Elementos de un esclarecimiento fenomenológico del conocimiento", muestra Husserl el largo abanico que lleva desde la simple ilustración de pensamiento a la relación fundante o plena. (P. Ricoeur ha vuelto sobre el asunto, provisto de más bagaje, en su reciente libro, la metaphore vivant, París 1975; se refiere tanto a Investigaciones como a Ideas).

Tras esta breve e incompleta exposición añado tres observaciones generales: 1) la versión de Husserl sobre la imagen, fácil resulta advertirlo tras lo dicho, no puede ser regional; por lo tanto, poca ayuda puede ofrecernos un estudio acotado del sistema para confrontarlo con otro sistema, el sartriano, que tampoco lo acota (-aquí estaría la limitación de Saraiva-). De ahí que no sea fácil, ateniéndome a puras masas comparativas, resolver si la versión sartriana sobre la imagen es fiel o no a Husserl. Hemos de ver pronto que poderosas razones de otra índole nos han de inclinar a una negación más profunda. 2) En el análisis del cuadro de Durero que realiza Husserl en Ideas (párrafo III) -ahí Sartre se detuvo especialmente- sucede algo análogo a lo que encontramos en la Crítica del Juicio de Kant. Husserl habla de imaginario artístico, el cuadro de Durero, desde la perspectiva de quien contempla un cuadro; cabe otra perspectiva que se me antoja más radical, a saber, la referencia o la descripción que atienda a la

producción de la obra, a Durer en este caso. Creo que aquí se halla también otro lugar de bifurcación importante entre Husserl y Sartre; este último, se pregunta preferentemente desde el ángulo productor del cual posee personal experiencia. 3) Recordando lo expuesto en el Diploma y, mucho más, en las obras posteriores de Sartre, podemos advertir al menos dos radicales diferencias. El Diploma sitúa o flanquea la imagen entre la percepción y el pensamiento, asimila al pensamiento a ser una especie del género imagen-colisión frontal con Investigaciones lógicas. Más adelante, mediante pasos sucesivos, que culminan en L'Être et le néant, pero que ya están presentes en L'Imaginaire e incluso en el Diploma la imagen no debe nada a la percepción en Sartre. Podremos hablar, mimando un título al revés de Merleau Ponty, que la obra de Sartre nos llega como una "fenomenología de la imagen" contra una "fenomenología de la percepción". Creo que los análisis de Ideas sobre la hylé y temas colindantes como percepción, temporalidad y no reductibilidad fenomenológica del yo trascendental, decantan a Husserl claramente hacia un primado de la percepción. (Muy pronto se distinguirán, pues, los "fenomenólogos" franceses unos de otros, Sartre y Merleau Ponty o el mismo Paul Ricoeur en su philosophie de la volonté).

II- Infidelidad o manipulación brillante

Yo prefiero hablar resueltamente de manipulación más que de infidelidad pues ésta resulta ya obligada o inevitable a partir de mi exposición del Diploma. No voy a repetir, por lo tanto, lo anteriormente expuesto. El problema radica en ^{DELIMITAR} con la máxima precisión los lugares de la frásmutación categorial-cierta experiencia de la génesis de los sistemas filosóficos nos puede habituar a tales escándalos-. 1) Concluimos del manuscrito que preocupación y método-Sartre se instala en la psicología-son radicalmente diversos. Intentando una caracterización sumaria de los dos encuentros, Husserl pretende una fundación de "saberes culturales" constituidos, lenguaje-lógica y, desde los presupuestos

lógico-lingüísticos desea fundar la actividad científica una de cuyas regiones será la psicología como ciencia. -No poseo información sobre el interesante asunto de cuales fueron las relaciones precisas entre la escuela psicológica de Würzburg y, filósofos como Külpe o mixtos como Messer y Bühler guardaron con la fenomenología de Husserl; y tampoco, es un asunto de la historia de la psicología, los contactos que pudieron establecerse entre Würzburg y la escuela psicológica de París que giraba entonces en torno a Ribot. De hecho, siendo Delacroix el director del Diploma, la mención a miembros de la escuela de París es constante aunque sea casi siempre displicente. Como observación erudita es mencionado con especial favor Dwelshauvers quien firma sus libros como profesor de la Universidad de Barcelona (llegó a ella por invitación de Alexandre Galí); el texto al que se refiere Sartre, preferentemente, es el Traité de Psychologie dirigido por Dumas o, también, La pensée concrète de Spaier (véase la Psychologie Française contemporaine de Dwelshauvers .2) El encuentro Husserl-Sartre elige un territorio o una región, la imagen; ahora bien, ya hemos podido entrever la polisemia de l'Image que la Image posee en el "corpus" husserliano. Luego, una alteración regional del tema imagen no pudo menos de alterar la integridad de los dos sistemas. Contemplado el asunto desde Sartre, a partir del Diploma se me afirma la convicción que presenté en la introducción de este estudio: la imagen no es en Sartre un asunto particular; más, la imagen es en Sartre el centro desde donde irradia la producción artística y también filosófica del autor. -El estudio de L'Être et le Néant nos depara la sorpresa de que, curiosamente, la superación de la fenomenología husserliana emprendida por Sartre se traduce en una ontología de lo irreal. Desde aquí convendría, por lo tanto, deslindar otra confusión que Sartre favorece: su mimética aproximación a Heidegger (para este asunto deben consultarse los trabajos de J. Beaufret) . Si entramos en la manipulación sartriana de Husserl en L'Imaginaire - aún insistiendo que el tema de la imagen llevará a Sartre muy lejos-

encontramos ya en L'Imagination el programa correctivo de Husserl. Pero aquí se impone nuevas distinciones que Sartre no ayuda a dirimir. La lectura del Diploma induce a creer que en 1927 Sartre conocía "par ~~lui~~ ^{par} Investigaciones lógicas; la obra no está mencionada en la bibliografía. Se nos dice escuetamente que Husserl intenta independizar la lógica de la psicología, pretensión según Sartre imposible; a continuación, vamos deduciendo que Sartre afronta su disensión con Husserl solamente desde la vecindad de la escuela de Würzburg corrigiendo a Schwiete, Messer, Bühler por Flach autor de la Escuela que le merece especial respeto. Sartre considera fértiles pero inconsistentes los protocolos de Flach y saca de ellos la conclusión contraria a lo que Flach pretende: según Sartre no hay pensamiento sin imagen. La hipoteca es grave pero sabemos que Sartre las acepta tranquilamente. En L'Imagination Sartre se referirá a la VI Investigación pero para perseguir en ella el primado de la percepción husserliana; en L'Imaginaire ^{Sartre} elige otro territorio, Ideas, el conocido fragmento sobre el Centauro y, sobre todo, el párrafo III ya mencionado. En L'Imaginaire se da por resuelta la relación imagen-pensamiento en cuanto Husserl se ha pronunciado sobre ello; la utilización de Husserl se concreta en la distinción percepción-imagen (Todavía no llegamos a un primado de la imagen sobre la percepción, a la distinción pour soi - en soi de L'Être et le néant, pero sí a una tajante irreductibilidad entre percepción-imagen). Siendo esto así, con las indicaciones que nos suministran el Diploma y el último capítulo de L'Imagination, podemos ir rápidos al lugar decisivo: Husserl, según Sartre, ha mostrado impecablemente - es el único - la irreductibilidad formal de la intención imaginante respecto a la intención perceptiva; pero Husserl no ha completado su obra ya que resta un límite perceptivo en la alternante intención imaginaria, a saber, el límite de la materia o la hylé. El ejemplo o el caso elegido en la "familia de imágenes" es el retrato de Durero; la tela rugosa, los trazos materiales del cuadro son el vehículo de la intención imaginante. Ello supone : a) un límite a

la creación de la forma y la Materia de la imagen; b) la no inclusión de un caso-para Sartre será el caso por antonomasia-en el que no hay materia exterior en la imagen, es decir, la imagen mental; Husserl no ha mostrada, cuestión solidaria, cómo un perceptivo en su cuerpo, en su afecto, se convierte en imaginante. Conclusión: la corrección de Sartre al párrafo III será precisamente exponer los análogon de esa materia ambigua del ejemplo husserliano, el cuadro de Durero. 3) Es posible en L'Imaginaire incluir la relación invertida imagen-pensamiento (discrepancia respecto a Investigaciones lógicas) en el proceso mismo del imaginar. Si así fuese, regresaríamos a Investigaciones lógicas y a la discutida acepción de soporte que la imagen posee en Husserl. Pues bien, en L'Imaginaire, como ya dije, se realiza una corrección anti-husserliana del soporte pero no en directo. Se repite casi íntegro el capítulo 2 del Diploma, su aportación principal, Image et pensée; simplemente se corrigen las proporciones desmesuradas del manuscrito a tenor de la nueva factura de la obra. Sartre ha publicado ya en L'Imagination el extracto histórico de las doctrinas que se mezclaba con el tratamiento sistemático en el Diploma. En L'Imaginaire no se vuelve a mencionar el asunto y el lector advierte que Husserl supuestamente es identificado con las tesis de la escuela de Würzburg. 4) Queda una pregunta capital. La corrección que Sartre efectúa en L'Imaginaire respecto a la materia, que impide la originalidad total de la imagen, no puede aislarse del conjunto. Motivo brevemente esto. La hylé se asocia en Husserl a temas tan centrales como el primado de la percepción, la temporalidad, la no reducción del yo trascendental, las modificaciones dóxicas, etc. En una palabra, por un curioso paralelismo, en Sartre como en Husserl, la dualidad imagen-pensamiento o imagen-percepción se juntan o funden en problemas más globales como, por ejemplo, qué deba entenderse por reducción fenomenológica. Ahora bien, ni los análisis de L'Imaginaire, ni los precedentes de L'Imagination resuelven el tema; hay que esperar a la transcendance del ego o, si acaso, a la conclusión de L'Imaginaire. Pero la

Trascendencia del ego linda ya con los umbrales de Être et le
× neant → L'Esquisse d'une theorié des emotions no aporta datos
fundamentales sobre el particular, reduciéndose al análisis de
dos análogos: movimientos y afectos. 5) Un corto artículo que
× se halla en Situations I, "Une · Ideé fondamentale de la phenome-
nologie, l'intentionalité", 1939, pediría una atención especial.
¿Por qué?. Se plasma en esas cuatro páginas una suerte de asump-
ción imaginaria de Husserl por parte de Sartre, pero esto lo to-
caré pronto.

III

L'Imaginaire: obra abierta

Conforme se preanuncia y dibuja en el título y en la introducción de este trabajo, L'imaginaire y su temática en torno a él, se estudia aquí sectorialmente pero, al propio tiempo, en ruta hacia la ontología del no ser; en esta ruta mi primer escrito no supone más que un hito inconcluso, por ello dibujo- conclusión y resumen provisional del escrito- tres círculos de inacabamiento o prolongaciones posibles de la obra partiendo de los más espaciosos o ventilados a los más circunscritos: imaginario irreal (1), imaginario polémico frente a Husserl y , en lejanía, Bergson (2), imaginario inacabado sartriano (3). Y, volviendo retrospectivamente al Diploma, resumo brevemente por cotejo las modificaciones entre los dos documentos para llegar al linde de L'être et le neant, tema éste de un próximo escrito.

(1). Maria Seraiva, en la obra mentada, L'imagi- nation selon Husserl , lanza al vuelo una observación preciosa que confirma, indirectamente, mi interpretación global de Sartre. Afirma: "el problema de la imaginación tal como la filosofía medieval y clásica lo transmiten a la filosofía y psicología del siglo XIX proviene de Aristoteles. En la acepción que consagra una larga tradición, la imaginación designa exclusivamente un acto psíquico indeterminado, una "facultad" intermediaria entre la percepción y la abstracción de ideas universales. Nos parece, sin embargo, que el problema de la imagen, si se toma a ésta en máxima extensión, nace en Platon. Es Platon quien ha introducido en el corazón mismo de su filosofía la afirmación misteriosa de que una cosa se da o entrega como imagen de otra y que ella reenvía por semejanza a la realidad primera. Esta afirmación la aplica Platon en muchos casos y la desarrolla desde diversas perspectivas. Basta recordar aquí el papel que la imagen juega en el Timeo: el demiurgo fabrica el mundo teniendo los ojos puestos en el otro mundo de ideas eternas. La idea es el modelo, el paradigma, y la realidad mundana que la copia o imita es el reflejo,

la imagen imperfecta (op. cit. pag. 24). Seraiva observa sagazmente cómo las dos tradiciones, aristotélica y platónica, transcurren paralelas en el tratamiento histórico de la imagen; la primera dirección designa a grosso modo el lugar de la psicología racional o científica, la segunda ofrece incesante motivo a la reflexión metafísica. Ya en Platon- y, mucho más en San Agustín o en la Patrística griega, añado yo: ¿ cómo agrupar bajo el género común de imagen realidades tan dispares como el hombre- imagen de Dios-, las realidades terrestres por un lado y los objetos-imagenes tales como los cuadros, las estatuas, etc ?. J. Starobinski presenta un discontinuo análogo al de Seraiva, aunque lo haga desde otra perspectiva, en su artículo "Jalons pour une histoire du concepte d'imagination" (Véase ^{También} mi artículo "La fantasía en Sartre, Freud y Bergson". Convivium, 1972). Respecto a la aporía en Platon mismo, véase Vernant en el artículo citado y E. Lledó en la obra citada. ¿Dónde ubicar a Sartre en ese mundo desdibujado de la imagen?. Según mi hipótesis- aún no ha recibido justificación- en la dirección platónica combinada con la aristotélica del siguiente modo: La imagen "rehace" el modelo o, mejor, niega el modelo y su negación segrega realidad parasitaria o imagen. Sartre formula así el orden imaginario pero él lo recibe de una complicidad histórica (véase Starobinski). Si mi hipótesis se sostuviera- se explicitará en la interpretación de L'être et le neant- una consecuencia se sigue en lo que respecta a la cuestión general imagen-pensamiento. Debió- rase distinguir un género y dos especies, a saber, imagen-pensamiento (género) y dos especies: imagen símbolo-pensamiento e imagen contrasimbólica y pensamiento. Siguiendo yo a Platon, recuerdese la introducción, la primera especie , imagen símbolo-pensamiento, sostiene la segunda ya que ser y no ser son trascendentales pero uno deriva del otro (Vease mi artículo "Orden precategorial y orden categorial, rito-teatro-trascendental"). ^{Ensayo . 1982} En la bibliografía sartriana, que yo sepa, sólo dos in-

térpretes se han percatado de esta realidad que deja en magnífica intemperie a L'imaginaire; son F. George en su magnífico estudio citado (merecería una pequeña monografía su interpretación) e indirectamente también, R. Girard en Mensonge romantique et verité romanesque y, ciñéndose al teatro sartriano, en A propos de J.P. Sartre, rupture et creation litteraire.

× Debo mencionar, por el contrario, por su ^{Extrano} o daltonismo, que verifica en negativo mi hipótesis, a F. Jeanson en su Sartre o a la románticamente poseída interpretación de Sartre de A. Gorz, ~~ambos~~ ^{ambos} referencias escolásticas del sartrismo oficial. Siendo éste el círculo más abierto- por ahora simple hipótesis-, dejo el asunto aquí. Con cierto margen de duda, no veo clara la posición de P. Ricoeur en lo referente a la imagen en Sartre (vid. op. citadas). Creo excesivamente generosa la interpretación de Ricoeur quien, tal vez, no advierte la distinción de esas dos especies de un género en la difícil ubicación de L'imaginaire de Sartre.

(2). Ya me he referido suficientemente a la polémica confrontación Husserl-Sartre, vease lo anterior, Me permito tan sólo añadir lo siguiente, la relación Sartre-Husserl sufre vicisitudes: admiración apasionada, utilización, desacuerdo y, luego, olvido. L'imaginaire ocupa una situación intermedia donde predomina a mi entender la utilización de Husserl- me he referido y me referiré aún a ella-. Otro escrito sartriano de publicación anterior, Une idée fondamentale de la phenomenologie de Husserl: l'intencionalité, pese a su brevedad, ofrece como ya dije un interés particular. En ese artículo que ciertos intérpretes un tanto beatíficos como C. Audry aceptan acriticamente, Sartre manifiesta su fantasmal, casi alimenticia absorción de Husserl y ello en la acepción de un término husserliano tan central y técnico como la intencionalidad. Sartre acumula imágenes que no disimulan preferencias o repulsio-

nes perfectamente marginales respecto a Husserl por si mismo. Sartre entiende a la intencionalidad como conocer y al conocer como "s'éclater vers", "s'arracher à la moitié intimité gastrique"- Bergson junto con otros personajes del momento son aludidos mediante esa metáfora alimenticia; Sartre habla de "pour filer", etc. Casi nos ^uhacemos en pura constelación de imágenes exaltadas como las de La Nausée o , más contenidas, Les Mots. En una palabra, según el corto artículo, Husserl salvaría a Sartre de " la vida interior" de Bergson, Proust, Lalande, confusivamente mezclados los unos con los otros; más tarde, llamará a esa "tela de araña", "ilusión de la immanencia". Notemos ^{de paso} la manera curiosamente inmanente y metafórica de ese salvarse de Sartre respecto a la "ilusión inmanente". Contentémonos con observar que Husserl es asimilado puramente como arma de combate preferentemente antibergsoniana; sólo al final de sus días, reconocerá Sartre su deuda intelectual con Bergson. Nada más antibergsoniano, de todos modos, que Sartre, y en ello Husserl no tiene ni arte ni parte. Ciertos intérpretes ven certeramente cómo es en Bergson, más si cabe que en Husserl , donde se bifurcan los caminos de quienes han sido considerados como las dos grandes prolongaciones francesas de la fenomenología. (De la tónica etiqueta "existencialista" evidentemente ya no queda nada). Cierro este círculo segundo recalcando, en vistas a la divergencia posterior con Husserl, como el libertarismo sartriano-libertad imaginaria y teatral- se transmutará en libertad ética y llegará en su metamorfosis a la ^{brillante} brillante confusión de la Critique de la raison dialectique. (No puedo menos de referirme aquí polemicamente contra la interpretación usualmente aceptada de A. Gorz; vease, por el contrario, el libro citado de George). Tampoco la gratuidad del acto imaginativo- el famoso tema de la contingencia de Sartre puede en modo alguno recurrirse con la autoridad de Husserl. Ni el libertarismo ni la contingencia tienen nada que ver con Husserl e, incluso, repre-

sentan sus antípodas. En una palabra, más fácil puede resultar una convergencia Bergson-Husserl, pienso en un escrito de G. Berger en 'Etudes bergsoniens' a raíz de la intencionalidad, llegando el asunto al límite, que entre Husserl-Sartre. Me refiero, por tanto, en (2) no a temas a cotejar verbigracia pensamiento-imagen o percepción-imagen, ni tampoco a categorías "materialmente idénticas" como intencionalidad en su acepción estricta, sino a espíritus divergentes tan sólo. Baste lo dicho, pues apurar la divergencia nos llevaría ya a las puertas mismas de L'Être et le néant y allí Husserl, por ensalmo, desaparece. Entre L'imaginaire y L'Être et le néant el enigmático o claro escrito- depende como se lea-, Trascendencia de l'ego sirve de bisagra en la refundición de Husserl que Sartre efectúa.

(3). L'imaginaire inconclusamente sartriano. El tercer círculo de obertura o de inacabamiento de L'imaginaire se distingue de los dos anteriores ya que deja inconcluso el libro ^{MISHO!} entre el antes y el después, en la secuencia interior de Sartre. Si me refiero todavía a Husserl lo haré sólo para mostrar como la refundición conceptual de Sartre, operada en L'imagination y L'imaginaire prolonga sus ondas, sea en escritos paralelos (Vease La Nausée, el teatro, o la crítica literaria contemporánea del autor) sea en obras posteriores, concretamente en La Trascendencia de l'ego, L'Être et le néant, Les Mots- Demos algún título bibliográfico. Para la Nausée, G. Rallard, para Les Mots, Ph. Lejeune-. Recordemos los dos pilares del diploma que se repiten en L'imaginaire y dialogan con Husserl, son: imagen-percepción e imagen-concepto; a ellos pues he de referirme mostrando como las modificaciones del vocabulario husserliano efectuadas aquí conducen a nuevos territorios. La afirmación del diploma era reiterativa: " la imagen es un sucedáneo de la percepción" y, correlativo, este sucedáneo recubre la vida mental o la vida psíquica en toda su integridad. Hablando en términos generales, la arquitectura de L'imaginaire es sabia y sobria si exceptuamos la conclusión del libro- nor-

malmente desatendida por los intérpretes- donde Sartre abre el envés de su construcción. La obra se divide en dos partes: Lo cierto y Lo probable, de desigual extensión. Cierto y Probable aluden en el contexto simultaneamente a Husserl en primer plano, y - en lejanía- a Descartes (vease un estudio contemporáneo de Sartre de enorme interés en Situations, I, "la liberté cartesienne"). Probable se cargará más tarde en Sartre de sobre determinación: "será cierto sólo lo probable"- pero explicarlo nos internaría en la ontología sartriana-. Aquí, cierto y probable, simplemente distinguen los primeros datos ciertos de la descripción eidética; esta descripción utiliza ortodoxamente la variación eidética o los ejemplos ("Familia de la imagen: retrato-caricatura, signos y retratos, del signo a la imagen, la conciencia de imitación," etc.) en vistas al eidos imagen; probable resulta ser el momento eurístico inducido por la descripción cierta, es decir, la explicación de la naturaleza de la imagen. Ahora bien, aun en obras, formalmente contenidas, Sartre logra persuadirnos ya que cada ejemplo o cada familia de imagen va preludiando, desde el ejemplo mismo, por una parte el eidos y, al propio tiempo, la plausibilidad de su explicación. ¿De qué tratamos? Ya lo expuse anteriormente. El cuadro de Dürero, punto de partida de el excursus de Husserl, resulta insuficiente pues es sólo un ejemplo en la familia de imagenes; hay otros ejemplos por explicar verbigracia las imagenes hignagógicas o las "caras en la llama o las manchas en las paredes o las rocas en forma humana". Todos estos ejemplos minan la resistencia hylética de la tela del ejemplo cuadro. Comparemos: una tela solicita nuestra percepción aunque puede también, alternando solicitar la captación del caballero, ~~A~~ ahora bien, una mancha en la pared o el primer momento del adormecerse adelgazan su materia; en esos casos límites, percibir es imaginar ^{Solo} o "casi" ~~sele~~ ^{Solo} percibimos. En una palabra vamos llegando a la imagen mental en la que no hay materia alguna perceptiva sino puros equivalentes - analogón los llama Sartre - de la materia perceptiva. Por tanto, conclu-

sión común de lo cierto y lo probable, podemos imaginar sin soporte perceptivo exterior y la pregunta brota obligada ¿ qué materia suple en el imaginante a la materia perceptiva ? Sartre responde que esa materia es el propio percipiente que se ha convertido, él mismo, en imaginante; es decir, su saber, su cuerpo o movimientos, sus afectos. (En L'idiote de la famille Sartre explicará con todo lujo de detalles ese proceso). Adviértase que en estos desarrollos, el avance lineal de Sartre intenta mostrar límpidamente la irreductibilidad entre intención imaginante e intención perceptiva en la forma - ya lo leíamos en Ideas de Husserl - y en la materia, esto último es nuevo. Pero Sartre no se contenta con la irreductibilidad de intenciones, con integrar el ejemplo de Husserl (cuadro de Durero) como ejemplo del eidos imagen en su caso originario: la imagen mental. Husserl no explicaba cómo cambiamos de perceptivos en imaginantes; no explicaba Husserl tampoco por qué cambiamos o altermamos en perceptivos e imaginantes. Sartre explica en L'imaginaire el cómo cambiamos y reserva para L'Être et le neant o, si acaso, la conclusión de L'imaginaire el porque cambiamos. Detengamonos pues en el como. - Hago ingresar aquí, sin tecnicismos, La transcendence de l'ego y distingua en el cómo dos fases de explicación: la que nos brinda L'imaginaire y la de La transcendence de l'ego. En la primera obra, el cómo se centra en un cierto fundido, forma y materia, de la intención imaginante - asunto al que ya nos preparaba la escalonada descripción de "la familia de imágenes". El lector puede leer el libro con este hilo conductor y comprenderá entonces - abrevio todo análisis - que el equivalente formal y material de la percepción es la estructura misma del percipiente. El percipiente posee un cierto saber, unos ciertos movimientos, unos afectos reales - pues bien - análogamente, los posee el imaginante pero en ausencia de percepción o realidad; la imagen era "un sucedáneo de la percepción" según veíamos en El Diploma. Lo interesante es ver que el desmesurado capítulo III

del Diploma, "image et pensée", queda reducido y distribuido por los distintos capítulos de L'imaginaire aunque las tesis sean idénticas: no hay conceptos sin imágenes. El saber es un análogon como son análogon los movimientos y el afecto. Debe matizarse esta afirmación, no son análogon yuxtapuestos o independientes, son análogons interdependientes y dosificables. Esto supone repetir, abreviado, el tratamiento de los teóricos de Wurzburg y repetir también su revisión - la narración de las doctrinas la ahorra Sartre al lector pues ya la expuso en L'imagination. En el análogon afecto, Sartre abrevia L'esquisse d'une théorie des émotions, bello escrito de tono menor, aunque penetrante, que es incorporado - modificando la selección de los autores del Diploma - en L'imaginaire. Vemos, por tanto, que el saber, es decir, la imagen es saber de movimientos y afectos - recuérdense los "esquemas simbólicos" de Flach y las "ilustraciones de pensamiento" de Messer-; y, dentro de ese saber de movimientos y afectos, debemos especificar las dos rutas abstracta y concreta del saber imaginante el cual resulta ser, como en el Diploma, lo psíquico a secas. Las proporciones se han ajustado pues todo se motiva - en realidad ya se motivaba en el Diploma - en la dualidad imagen/percepción. A continuación estudia Sartre, como lo hizo en el Diploma, el "papel de la imagen en la vida psíquica" (III parte) y "la vida imaginaria" (IV parte). La transcendance de L'ego añade algo a este estudio del cómo imaginario que no se encontraba en Husserl. Reservo el estudio detallado para un próximo estudio, pero algo podemos avanzar. La restricción hylética de la imagen de Ideas ha sido eliminada ya que Sartre la explica o substituye mediante sus análogons en el percipiente que se convierte en imaginario; pero surge un problema u otro nudo que Sartre cortará impávido. El límite hylético, en Sartre como en Husserl, es noemático pero también noético; de este modo la hylé (presencia perceptiva), la temporalidad y la no reductibilidad fenomenológica del yo transcendental recubrirían en Husserl - vease Ideas - el primado de la percepción, es decir, el límite hylético de la imagen; le confieren el carácter de ser mera presentificación. Del

mismo modo que Sartre vació sobrepticiamente, mediante ejemplos la hylé noemática del párrafo llllde Ideas, va a discutir en La transcendance de l'ego el límite hylético en el imaginante-ya no en la imagen-. La discusión se enzarza en un tema solidario como lo es la temporalidad; un lector de Husserl sabe que esto es casi obvio que suceda. Pues bien, Sartre elimina el límite de Husserl y barre el límite reducido del yo transcendental y no sólo del yo empírico. No se suele insistir en la bibliografía sartriana con la suficiente precisión en la situación estratégica de este escrito capital- del cual poseemos una cuidada edición con notas de S. Le Bon-. El motivo de La transcendance de l'ego es doble. Continúa, por una parte, L'imaginaire ya que retira el último refugio hylético real o perceptivo del acto imaginante; en este sentido, consume L'imaginaire o viene a ser su segunda parte alcanzando, de paso, desde otra perspectiva la relación imagen-pensamiento tan reiterada en El Diploma. F. George ha escrito- y yo lo creo muy verosímil- que Lacan extrajo de aquí mucha cosecha y no nos explicamos como puede hablarse en Sartre de un primado del cogito. (Un estudio monográfico del asunto debería establecer el siguiente co- tejo: reunir los escritos del Dr. Lagache sobre el tema , concretamente La Psychoanalyse et l'estructure de la personnalité,1958, compararlo con el texto de Sartre, y, evidentemente con la res- puesta de Lacan a Lagache que se encuentra en Ecrits. Tras ello, podríamos aclararnos sobre la paternidad de una idea tan lacania- na como el estadio del espejo y, obvio, sobre la relación exis- tente entre Sartre y el psicoanálisis de Freud- tema éste que yo he ahorrado en mi exposición-). Existe una segunda motivación de La transcendance de l'ego que nos lleva de la mano al dintel mismo de L'Être et le neant. El segundo motivo o tema es soli- dario ^{con} el primero, pero logra , por fin, ubicar L'imaginaire en el corpus sartriano. Nos hacemos dos preguntas a raíz de la doble laguna de Husserl acerca del cambio entre intención per- ceptiva e intención imaginante.¿Cómo imaginamos?, ¿Por qué ima-

ginamos?. A la primera cuestión respondió Sartre- resumen- mediante dos pasos sucesivos que debían precisar la reiteración de El Diploma, "la imagen es sucedáneo de percepción". ^{Primera} La irraductibilidad de la imagen respecto a la percepción ro, Sartre mostro, retirando el límite material del ejemplo de Ideas, párrafo lll, (lo reencontraba en los analogons de la imagen)- esto se explica en L'imaginaire-. Pero el límite se trasladaba al polo noético del imaginante: "yo" imagino. Sartre en La transcendence de l'ego elimina el yo, es decir, elimina el límite del polo subjetivo. Sujeto y Objeto huyen, resbalan o imaginan. Resta- de lo contrario se tambalea todo el edificio intelectual de Sartre- el difícil tema del yo reflexivo y, dentro de él, la distinción entre la reflexión pura y la reflexión impura- temas que reencottraremos en L'être et le neant. Pero no perdamos el hilo de las dos acuciantes preguntas: ¿Cómo imaginamos? y, también, ¿por qué imaginamos?. Explicar el Porqué va a desplazar decididamente el estudio de Sartre pues afecta, no ya a la hylética de la percepción que precede en Husserl a la presentificación imaginaria, sino a la relación rival: imaginar-percibir. Aquí he de resultar inevitablemente oscuro por no salirme del territorio circunscrito que examino. Una vez conseguida la destrucción de esa ilusión pertinaz, "ilusión de la inmanencia" tanto en el polo noemático como en el polo noético ¿qué resta?. Puras "intenciones vacías"- pueden ser recogidas, no lo olvidemos, por una operación de segundo grado: apresar la conciencia "de" o el orden reflexivo de la "intencionalidad" y en-soi (llamemosle ya así, de la percepción)-. Hasta aquí La transcendence de l'ego. Sigamos. No nos explica esa obra, por tanto, la más difícil pregunta: ¿por qué imaginamos?. Mientras no respondamos a esa esquiva pregunta- la sofística pregunta sartriana- la imagen sartriana no queda explicada en su dinámica intencional aunque hayamos salvado su estática intencional. Para dar el paso ulterior- no podemos explicarlo en este estudio y quede en suspens para el siguiente- ha de entrar Sartre en la dialéctica en-soi/pour-soi, asunto de L'être et le neant. Pero algo podemos entreabrir- El Diploma ya lo insinuaba, lo in-

sinuaban también La transcendance de l'ego o la conclusión enigmática de L'imaginaire-. Retornemos a la terminología de Husserl, concretamente al núcleo de la reducción como neutralización y destrucción del mundo . Percibimos desde la duda (cartesianismo de Sartre) de toda percepción, desde su carácter probable (sobredeterminación de cierto-. probable de L'imaginaire). En la conclusión de L'imaginaire Sartre dice interrogativamente: " la condición misma del cogito, ¿ no es ella, en primer lugar, la duda, es decir, la constitución de lo real como mundo y su "neantisation" de este mismo punto de vista y la "reprise" de la duda como duda no coincide precisamente con la intuición apodíctica de la libertad?(Pag. 358). En otras palabras, ¿ no percibimos desde el horizonte de la imagen?- la duda, la imagen, la nada se identifican-. El paralelismo de los antagonistas se ha roto: imagen- percepción.¿Cómo?, ¿Por qué?. Responderlo fea- nuda retráctivamente con la pregunta aún sin respuesta, ¿por qué imaginamos?. La dificultad de las dos preguntas radica, aparentemente sólo, en lo que Sartre califica como "solipsismo" de Husserl o no cumplimiento de la intencionalidad fenomenológica. Pero la respuesta no lleva más lejos, al nivel precategorial de todo el sartrismo. ¿ Quién nos retira seguridad, nos convier- te en probables, nos roba el percibir, nos roba la hylé?, ¿ Por- qué pueden robarnos ?. Todo Sartre está aquí "in nuce", valga con- fesarlo. Es el análisis de la mirada sartriana: mirar y ser ^{masoquista y sádica} mirado- temática del espejo y los reflejos- que hace de nues- tro cuerpo, es decir, de nuestra hylé, una continua irrealización, fuga, o una continua imagen o un incesante no-ser (inconsistencia o gratuidad) que, paradoja suprema de L'Être et le néant que nos aguarda, se identifica en Sartre con una ontología. Essai d'une ontologie phenomenologique. (La ulterior investigación sartriana sobre los motivos condicionantes del ser mirado dan el tránsito entre el llamado "Sartre" (L'E.N) y el 2º Sartre. La critique de la raison dialectique)

Bibliografía utilizada.

I Sartre.

L'Imagination, Alcan, 1.936

La Transcendance de l'Ego, 1.936, edición crítica de S. Le Bon,
Vrin, 1.965

Esquisse d'une théorie des émotions, Hermann, 1.939

L'Imaginaire, Gallimard, 1.940

L'Etre et le Néant, Gallimard, 1.943

L'Existentialisme est un humanisme, Nagel, 1.946

Situations I, Gallimard, 1.947 ("Une idée fondamentale de la phénoménologie de Husserl: l'Intentionalité") ("La liberté cartésienne")

La Nausée, Gallimard, 1.938

Saint Genet, Comédien et martyr, Gallimard, 1.952

Les Mots, Gallimard, 1.964

L'Idiot de la famille, I, II y III, Gallimard, 1.971-1.972

II. Sobre Sartre.

CONTAT, M., RYBALKA, M., Les écrits de Sartre, Gallimard, 1.970
Aparecen suplementos con textos inéditos
de Sartre en Magazine littéraire.

AUDRY, C., Sartre, Seghers, 1.966

GEORGE, F., Sur Sartre, Bourgois, 1.976

GORZ, A., Le Traître, du Seuil, 1.958

Le socialisme difficile, du Seuil, 1.967

JEANSON, F., Sartre par lui même, du Seuil, 1.955

LECARME, J., Les critiques de notre temps et Sartre (antología),
Garnier, 1.973.

LEJEUNE, Ph., Le pacte autobiographique, du Seuil, 1.975

RAILLARD, G., Etude critique de "la Nausée" de J. P. Sartre,
Hachette, 1.972

VARET, G., L'ontologie de Sartre, PUF, 1.948

III.

- DOSTOIEVSKI, F., Obras completas, Aguilar
- PLATON, Oeuvres complètes, Les belles lettres, Paris.
- BERGSON, Oeuvres, PUF, Edition du centenaire, Paris, 1.963
- HUSSERL, E., Logische Untersuchungen, 2 vols. 1.900-1.901 (traducción española de M.G. Morente y J. Gaos, Rev. Occ.)
Ideen zu einer reinen Phänomenologie, I, 1.913 (Traducción y notas P. Ricoeur, Gallimard, 1.950)
Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins, 1.929 (traducción española, 1.959)
Méditations cartésiennes, Vrin, 1.947

IV.

- MERLEAU-PONTY, M., Sens et non sens, Nagel, 1.948
Signes, Gallimard, 1.960
Le visible et l'invisible, Gallimard, 1.964
- LAGACHE, D., Fascination de la conscience par le moi, (Actes de la société Française de la Psychanalyse), 1.956-57
 "La psychanalyse et la structure de la personnalité" en La Psychanalyse, nº 6, PUF, Paris, 1.961
- LACAN, J., Ecrits, du Seuil, 1.966
- RICOEUR, P., Philosophie de la volonté, I y II, Aubier-Montaigne 1.950-1.960
La métaphore vive, du Seuil, 1.975
Recherches phénoménologiques sur l'imaginaire, Centre de recherches phénoménologiques, 1.973-74
- GIRARD, R., Critique dans un souterrain, L'âge d'homme, 1.976
Mensonge romantique et vérité romanesque, Grasset, 1.972
 "A propos de J.P. Sartre: rupture et création littéraire" in Les chemins actuels de la critique, Plon, 1.967

V.

- DUMAS, G., Traité de psychologie, Alcan. 1.924
- DWELSHUVERS, G., La psychologie française contemporaine, Alcan, 1.920

SPALER, J., La pensée concrète, Alcan, 1.927

(MARISTANY, J., "La fantasía en Sartre, Freud y Bergson"; Convivium, 1.972.

"La confrontación Sartre-Bataille (implicaciones diversas de lo imaginario)", Enrahonar, 1.981.

"Nota sobre el orden pre-categorial y categorial del discurso, I" (Rito-imaginario Teatral-trascendental)

*medito - Trabajo investigacion
Oposición Capitala Málga*